

LAS PROFECÍAS DE SIBILAS EN EL MS. 80 DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA Y LOS ORÍGENES DEL TEATRO NACIONAL

Los orígenes del teatro medieval europeo son más o menos claros y se apoyan en tradición firme y continuada. Dentro del mundo románico, los orígenes del teatro español se asientan en meras hipótesis y analogías. Falta datos y los deseos de que esos datos existieran se elevan, a veces, a pruebas irrefutables. El comienzo de nuestro teatro en la historiografía literaria se abre con una gran interrogante. Fernando Lázaro, con su buena prosa, ha acuñado la frase que resume todo el problema: "La historia del teatro en lengua española durante la Edad Media es la historia de una ausencia"¹.

Existió un teatro latino litúrgico medieval en la península en Cataluña, pero es escasísimo o casi nulo en Castilla, León y Portugal. Donovan, después de recoger abundante material en Cataluña y parte de Levante², intenta explicar las causas de la ausencia de teatro litúrgico en Castilla. El rito mozárabe no produjo formas germinales de teatro litúrgico como los *tropos* y las *secuencias*. El rito romano sí las produjo. El rito romano se introduce en Cataluña hacia el 800. En Castilla comienza a sustituir al rito mozárabe hacia 1075. Cuando el rito franco-romano llega a Castilla venía ya depurado y limpio de amplificaciones por la espiritualidad enjuta de los reformadores cluniacenses³.

¹ FERNANDO LÁZARO CARRETER, *Teatro Medieval*, 4.^a ed. (Madrid, 1984), pág. 2.

² RICHARD B. DONOVAN, *The Liturgical drama in medieval Spain* (Toronto, 1958).

³ DONOVAN, págs. 26-27. MÁRIO MARTINS, "O teatro liturgico na Idade Média Peninsular", en *Estudos de cultura Medieval* (Braga, 1969), págs. 11-33.

Hardison ha puesto de manifiesto el estilo dramático de la misa y de ahí la necesidad de la aparición de un teatro litúrgico como evolución de ese drama esencial. La misa es un drama en su estructura, pero que no necesariamente tiene que engendrar formas dramáticas. En oriente no ha producido desarrollos teatrales algunos. El *Christos Paschon* bizantino, lleno de citas de Eurípides y otros clásicos griegos, es un texto de lectura, no de representación, y de evidente tono culto y no popular ⁴.

¿No nos han quedado textos de un teatro que existió o no han quedado textos porque nunca existió tal teatro? Donovan no ha encontrado texto alguno, después de paciente rebusca benedictina. “Hoy ya no puede pensarse —escribe Humberto López Morales— como en otro tiempo que la falta de textos obedecía a que no se habían efectuado las búsquedas pertinentes” ⁵.

Se ha pretendido afirmar la existencia de teatro en Castilla recurriendo a ciertos vestigios indirectos. Se hace referencia a las prohibiciones del Concilio Visigótico III de Toledo y al célebre texto de las *Partidas* de Alfonso el Sabio (P. I, I.34; tít. VI) ⁶. Si algo se prohibía es que algo existía; si algo se permitía, como el que clérigos representasen los misterios de Cristo, es que eso era lo acostumbrado. No entramos a discutir el argumento que necesitaría sutiles análisis legales ⁷, pero a pesar de la posibilidad, lo cierto es que si existieron representaciones, éstas no han llegado hasta nosotros.

El 1976 se publica el catálogo de los manuscritos de la catedral de Córdoba ⁸. En la descripción sumaria del ms. 80 se dice: “En la guarda VI se encuentra un diálogo de las Sibilas sobre el nacimiento de Cristo en Castellano y latín” ⁹.

En 1977 José López Yepes publica el texto con un largo estudio con el título de “Una Representación de las Sibilas” y un “Planctus Pasionis en el ms. 80 de la Catedral de Córdoba” ¹⁰.

Notemos que la primera noticia interpretaba el texto como *diálogo* y en José López se convierte ya en *representación*.

El artículo de José López tiene tres partes diferenciadas. Estudia, des-

⁴ O. B. HARDISON, *Christian rite and christian drama in the Middle Ages: essays in the origin and early history of modern drama* (Baltimore, 1965).

⁵ H. LÓPEZ MORALES, “El teatro en la Edad Media”, en J. M.^a Díez Borque, *Historia de la literatura española*. I. Edad Media (Madrid, 1980), págs. 513-568, pág. 517.

⁶ Cfr. FERNANDO LÁZARO, pág. 37.

⁷ H. LÓPEZ MORALES, pág. 520, analiza el problema de la interpretación del texto alfonsí.

⁸ ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA, F. CANTELAR RODRÍGUEZ y M. NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba* (Salamanca, 1967).

⁹ Pág. 157. Agradezco a D. Manuel Nieto Cumplido todas las facilidades para poder estudiar con comodidad el ms. 80.

¹⁰ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 80 (1977), 545-568.

pués de una introducción donde plantea el problema de los orígenes del teatro peninsular, el Canto de Sibila y su origen, siguiendo a Donovan y confirmando sus datos. En segundo lugar reproduce de Donovan el Canto de Sibila de S. Andrés de Torn. Siguiendo también a Donovan estudia la representación de la Sibila de la catedral de Toledo en la descripción del canónigo Felipe Fernández Vallejo. Por último, edita y comenta el texto del ms. 80 de la catedral de Córdoba y le asigna el lugar que ocupa o debe ocupar en la historia de los orígenes del teatro castellano.

Las conclusiones de José López son varias, pero las que atañen a los orígenes del teatro en relación con el texto del ms. 80 son rotundas y optimistas: "La presencia de nuestro texto hace suponer, por un lado, que no debió ser tan grande el vacío en lo relativo al desarrollo de tropos litúrgicos y sacros en lengua latina y vulgar castellana"¹¹. Este texto demuestra "la existencia de un texto castellano posterior al *Auto de los Reyes Magos*, pero anterior a las primeras manifestaciones conocidas de teatro castellano en lengua vulgar de la centuria decimoquinta"¹². La fecha para él es "hacia 1400 según todos los indicios"¹³, aunque esos indicios sean exclusivamente los relativos a la letra bastarda del ms. 80. Señala también el rasgo original de ser un canto, no de una sibila, sino de diez, lo que supone que se establece un Ordo Sibilarum paralelo al Ordo Profetarum del ciclo litúrgico de Navidad.

El tono firme del artículo hace decir a Alan Deyermond, quien no ha estudiado directamente el manuscrito, tan cauto en sus afirmaciones, que "no obstante, el siglo xv tuvo, sin ningún género de dudas, una floreciente tradición de teatro castellano, y que, según descubrimientos recientes, dentro de este siglo empezó mucho antes de lo que se había creído. Se ha hallado, así, una representación de la sibila (en la que la profetisa anuncia el nacimiento de Cristo), de corta extensión, en parte castellana y en parte latina, que se ejecutaba en la catedral de Córdoba y tiene algunos rasgos originales"¹⁴.

En cuatro años el texto ha subido de categoría. En el *Catálogo* de 1976 era un *diálogo*, en el artículo de López de 1977 se trataba de una *representación* y en 1980 para Deyermond *se representaba en Córdoba*, porque el manuscrito está en aquella catedral. Ninguna de estas conclusiones se deducen de este breve texto. Por la importancia literaria del problema hay que

¹¹ JOSÉ LÓPEZ, pág. 565.

¹² JOSÉ LÓPEZ, pág. 564.

¹³ JOSÉ LÓPEZ, pág. 564.

¹⁴ ALAN DEYERMOND, *Edad Media*, en FRANCISCO RICO, *Historia y Crítica de la Literatura Española* (Barcelona, 1980), pág. 452.

examinar exactamente los datos. No se puede estudiar aisladamente el texto, sino examinarlo en el conjunto del manuscrito misceláneo donde se encuentra.

Creemos, e intentaremos probar nuestra creencia, que este texto de sibilas es un ejercicio escolar de un estudiante de Salamanca, que traduce casualmente y luego continúa copiando en latín unas profecías de sibilas relativas al Nacimiento de Cristo, posteriores a 1481. Estas profecías pertenecen, no al mundo de la representación, sino al de las discusiones escolásticas tardías. Son de origen romano y serían conocidas en Salamanca porque también son fuente de unos versos de Juan de la Enzina en su Cancionero de 1496.

Examinemos el contenido del ms. 80 para ver qué lugar ocupa el texto de las sibilas. Esto es necesario para ver qué importancia tiene el texto para el copista.

El ms. 80, donde aparece el texto de las sibilas, es del siglo xv, de letra bastarda con clara influencia francesa u occidental. El papel no presenta marcas y su tamaño es de 145 × 107 (115 × 75). Se ha formado el tomo cosiendo cuadernillos de cinco pliegos y se han ido copiando en él variadas cosas, sin que parezca que se llega a terminar de copiar ninguna.

Comienza con ciertos problemas gramaticales, no con una gramática propiamente dicha (fols. 1-19). La primera hoja del cuadernillo falta y por eso la primera línea del texto que poseemos es el final de la explicación de una construcción de ablativo. Muy probablemente es una copia modificada en parte y en parte resumida del *Speculum grammaticale* de Johannes de Cornubia¹⁵. Este catálogo de construcciones termina abruptamente en la última línea del folio 19. Se deja en blanco el 19v y el 20r y 20v. En el folio 21 se comienza una gramática propiamente dicha. El prólogo coloca a la gramática entre las ciencias liberales, lo cual nos indica la modernidad del texto. Esta modernidad se confirma en el folio 19v, donde se divide la gramática en ortografía, diasintética y etimología. La palabra diasintética no aparece en Pedro Helias, ni en Vicente de Beauvais¹⁶, pero se encuentra en el glosario de Alejandro de Villedieu y en el *Catolicon*. Esta gramática tardía se escribe con fines de enseñanza práctica elemental, porque muchas formas latinas aparecen traducidas al español. Así, por ejemplo, en folio 23v: “*acuso, por acusar; damno, por dañar; impleo por fenchir*”, etc. Lo mismo en folios 23v, 24r y v, 25v, 26r al 31r. No se termina la materia de las figuras, que siempre formaba parte de los tratados gramaticales. Queda la copia inconclusa en el folio 66r. Se dejan sin escribir los folios 66r al 80v.

¹⁵ Oxford, Bodleian Library. *Cod. Auct. F. 3.9* (S. C. 3581), fols. 1-88.

¹⁶ FELICIANO DELGADO, “Una gramática medieval de Vicente de Beauvais”. *Alfin-ge*, Universidad de Córdoba, n.º 3 (1985), págs. 21-29.

En los folios 80 a 83v, versos escolares latinos sobre variados temas: consejos morales, agrupaciones de virtudes y vicios en grupos de siete, artículos de fe, sentencias de típica misoginia y algunos dípticos satíricos. De ellos citaremos uno que señala la procedencia del manuscrito. Terminan los versos en folio 83v y se dejan seis folios sin utilizar. A continuación, dificultades de tipo escolástico sobre puntos de gramática latina (fols. 90v a 160v), para terminar con breves respuestas concisas (fols. 150r a 160v) a variadas cuestiones: "quid est schola, quid est figura, quid est grammatica" ...; la última, "quid est interjectio". Queda un tercio de página en blanco, cinco folios más sin utilizar y en la última hoja del último cuadernillo, no en la guarda, que podría indicar que no pertenece al manuscrito original, con letra pequeñísima, menos cuidada que la del texto, porque no se marcan las líneas, ni los márgenes, ni se rubrican las iniciales como se ha hecho a lo largo de todo el manuscrito, aparece el texto de las sibilas.

Hemos insistido en la descripción para que se vea que el texto de las sibilas aparece sin relieve, sin ningún detalle de utilización litúrgica, sin caracterización alguna dentro del contexto. Aparece como un entretenimiento escolar que traduce profecías puestas en boca de cada sibila y que, cuando se cansa de traducir, copia el texto latino que tiene delante. El manuscrito creemos que procede del ambiente escolar de Salamanca. En los versos que hemos citado en el folio 82v hay un díptico leonino que dice:

Urbs Salmantica te afundunt trina
bella repentina, meretrices et mala vina.

El contenido del manuscrito y estos versos nos hablan de una copia escolar en el ambiente de la Universitas Salmanticensis. El texto de las sibilas no tiene nada que ver con Córdoba, sino el accidental de poseer la catedral actualmente el manuscrito. Manuel Nieto ha señalado la costumbre capitular de que los libros de los estudiantes que el Cabildo becaba para estudiar fuera de Córdoba volvieran a la biblioteca de la catedral, terminados los estudios.

Volvamos a las sibilas. Deyermond y López señalan la originalidad del número de las sibilas en este texto.

En el mundo romano, la sibila era una única divinidad de rango no definido que profetizaba de forma más o menos obscura. En Virgilio, Nevio, Cicerón y Tibulo aparece una única sibila, pero recibe localizaciones diferentes en cada uno de los autores. Para Virgilio (*Eneida*, IV, 77, 599; *Égloga IV*) era la de Cumas, para Nevio era la Cimmerica. (En Varrón, citado por Lactancio, 1, 6, 7). Cicerón la llama Eritrea (*De Natura deorum*, 3, 2, 5) y en Tibulo aparece con el nombre de Phrighia (2, 5, 15). La que entra en el cristianismo es la de Cumas a través de la *Égloga IV* de Virgilio. La pro-

fecia sobre el hijo de Polión se convierte en una profecía sobre Cristo. Eusebio de Cesarea, en un poema de versos acrósticos, hace la transformación¹⁷, que se introduce en un sermón pseudo-agustiano de Navidad, aunque en realidad se trata de un sermón contra los judíos¹⁸.

Los autores de recopilaciones enciclopédicas, para unificar la contradicción de los nombres, comienzan a multiplicar su número. Así en Lanctancio, *Institutionum Divinarum* (1, 6, 9), aparecen en número de diez. En el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais aparecen diez con los nombres siguientes: Pérsica, Eritrea, Cumana, Samnia, Lívica, Délfica, Cimeria, Frigia, Tiburtina y Helespóntica.

En el texto del ms. 80 aparecen todas éstas. Fazzio degli Uberti, en su *Il dittamondo* (1474), dice que hay diez, pero sólo nombra a nueve. En su poema no aparecen nombres nuevos, diferentes de la enumeración de Vicente de Beauvais¹⁹.

En el ms. 80 no se cita a la sibila Química, pero se introducen dos nombres nuevos, el de la sibila Erupia, que debe ser Europa, y el de la sibila Agripa. ¿De dónde vienen esos nombres? Los dos nombres de esas sibilas sólo aparecen en Philippus de Barberiis, *Discordantie sanctorum doctorum Hieronymi et Agustini et alia opuscula*, Roma, 1481 (Hain - Copinger - Reichling, 2452). Posteriormente, la misma enumeración se encuentra en "La Natividad de Nuestro Redentor" en el *Cancionero* de Juan de la Enzina de 1496.

En 1481 imprime Riessing el libro de Philipo de Barberiis. Más que de diversos opúsculos, se trata de cuestiones diversas, sin transición de títulos diferentes, ni distinciones tipográficas que señalen el paso de una cuestión a otra. A continuación de una discusión teológica comienza a tratar de las sibilas. No hay consideración alguna sobre ellas, sino simplemente enuncia lo que profetizan. Dice que no las coloca ni en orden de categoría, ni de altura, sino tal como a él se le ocurre. "Nunc afferamus in medium dicta propria sibyllarum et unaquaque earum dixerit. Nec servabimus in hoc ordinem temporis, nec dignitatis excellentiam sed secundum quod nobis occurrerit". Hay 12 grabados xilográficos (todo el librito está sin foliar) y debajo del grabado xilográfico, menos en el último que continúa en el folio siguiente, sin ningún comentario, coloca la descripción iconográfica y el texto de cada profecía. El orden casi exacto y la descripción y la profecía pasan a Juan

¹⁷ MIGNE, PG., 20, 1.285-90.

¹⁸ MIGNE, PL., 42, 1.117-1.126.

¹⁹ Sobre las sibilas, GIUSEPPE CATURELI, *Il culto di Sibila nella leyenda e nela storia* (Pisa, 1970). No he podido consultar W. L. KINTER, *Prophetess and fairy; a study of the ancient and medieval tradition of the sybil*. Un. Microf. (Michigan, 1959).

de la Enzina. El texto de la profecía, en siete casos traducido y en cuatro el texto latino, aparece en el ms. 80 de la catedral de Córdoba. Por la concordancia exacta en la traducción del texto latino, aunque en algún caso no sabe traducir con exactitud, y la fidelidad en transcribir el texto de Barberiis en los dos casos en que no traduce, el ms. 80 no procede de Juan de la Enzina, sino directamente de Philippo de Barberiis o de una copia hecha sobre el texto en la que se hubiera omitido la descripción iconográfica. Sólo omite el nombre de la sibila Química. Altera el orden del texto originario.

Siguiendo el ms. 80, colocaremos los textos paralelos. En primer lugar, las profecías tal como aparecen en el manuscrito cordobés, luego el texto latino completo de Barberiis y en tercer lugar los versos correspondientes de Juan de la Enzina.

Sibila [tiburtina] (1.^a en ms. 80; 11.^a en Barb.; 10.^a en Enz.).
Nascerà Christo en Belem e s[erá] denunciado en Ungaria [Nazaret], regente tauro pacif[ico]. Bien aventurada madre cuyas tetas le darán leche.

Sybillae (*sic*) tiburtinae, non multum senex; veste rubea induta; desuper ad collum pellem hircinam per scapulas habens, capillis discoptis simulacrum tenebat librum ubi scriptum erat: Nascetur Christus in Betlehem et annunciabitur en Nazareth, regente tauro pacifico. O felix illa mater cuius ubera illum lactabunt.

Y aun otra que se llamava
Tiburtina vio tan bien
lo que aquesta barruntava
porque ya profetizava
Christo nacerá en Belen.

Sibila eritrea [eritreas] (2.^a ms. 80; 5.^a Barb.; 5.^a Enz.).
Del muy alto habitaculo celeste acató Dios los sus homildes e nascerá de la Virgem el Fijo en la cuna de la tierra en los postrimeros dias.

Sybilla nobilissima eritrea in Babilonia orta de Xristo sic ait: In ultima autem etate humiliabitur Deus. Propter hoc divina iungetur humanitati divinitas. Iacebit feno agnorum et officio puellari educabitur deus et homo. Signa precedet: mulier vetustissima puerum premium concipiet. Boetes orbis mirabitur ducatum prestabit ad ortum.

Eritrea en media edao
y en Babilonia nacida
y como monja vestida
dixo en gran honestidad:
verna Dios en humildad
en el tiempo postrimero
a tomar humanidad
juntando divinidad
y en heno estará el cordero.

Sibila delfica (3.^a ms. 80; Barb., 3.^a; Enz., 3.^a).
Nascerà el profeta de la Virgen sin ayuntamiento de varón.

Sybila delfica, vestita veste nigra et capillis circum ligatis, in manu cornu tenens, et iuvenis, quae ante troiana bella vaticinata et de qua Chrisippus, ait: nascet propheta absque matris coitu ex virgine eius.

Sibila délfica dio
este rey a conocer
de virgen ha de nacer
que varón no conoció.

Sibila química (falta en ms. 80; Barb., 4.^a; Enz., 4.^a).
Sibilla emeria in Italia, alios chimica, vestita celestia veste deaurata, capillis per scapulas sparsis et iuvenis, de qua Ennius, ait: In prima facie virginis ascendit puella, pulchra facie, plixa capillis; sedens super sedem strata nutrit puerum, dans ei ad commendum ius propium id est lac de celo missum.

Y dixo la que nació
en el ytálico suelo
que química se llamó:
virgen que al niño parió
le dará leche del cielo.

Sibilla Frigia (4.^a ms. 80; Barb., 9.^a; Enz., 9.^a).
Flagelará Dios a los poderosos de la terrae el alto verná del çielo e será denunciada la Virgen en los valles de los desiertos.

Sibila frigia, induta veste rubea, nudis brachiis antiqua saturnina facie, crinibus sparsis, digito indicans, dicens sic: Flagellabit deus potentes terre et olimpo excelsus veniet et firmabitur consilium in coelo et annunciabitur virgo in vallibus desertorum.

Sibila frigia mostrava
como dios açotaría
los potentes y vernía
desde el cielo donde estava.

Sibilla libica (5.^a ms. 80; Barb., 2.^a; Enz., 2.^a).
Ecce verná el día e alumbrará el Señor las cosas ebscuras e desatarse am los ligamientos de la Signaguoga e dexarse am los labrios de los onbres.

Sibila libica, ornata sarta viridi et florum in capite, vestita palio honesto et non multum iuvenism si ait: Ecce veniet dies et illuminabit dominus condensa tenebrarum et solvet nexus synagoge, et desinent labia hominum et videbunt regem viventium; tenebit illum in gremio virgo domina gentium et regnabit in misericordia et uterus matris ius srit statura cunctorum.

Sibila lívica da
testimonio con sus flores
del señor de los señores
diziendo el día verná:

el señor alumbrará
 las tinieblas sin dudança
 la sinagoga cessará
 la virgen al rey terná
 su vientre será valança.

Sebilla de Persia (6.^a ms. 80; Barb., 1.^a; Enz., 1.^a).
 Ahé o bestia serás follada e será aumentada en el mundo e del gremio de la Virgen la salud de la gente será.

Sibila persica, vestita veste aurea, cum velo albo in capillis, dicens sic: Ecce vestia conculcaberis et gignetur dominus in orbem terrarum et gremium virginis erit salus gentium et pedes eius in valetudine hominum.

Con vestiduras doradas
 Sibila pérsica estando
 estava profetizando
 un velo blanco tocada:
 tu bestia serás hollada
 y el señor será engendrado
 y la salud humanada
 por la virgen será dada
 y el invisible apalpado.

Sebilla cumana (7.^a ms. 80; Barb., 7.^a; Enz., 7.^a).
 En la última hedat de los siglos nasçerá la ordem del mundo, tu señala este nifio que a de nasçer.

Sibylla cumana. Fuit tempore Tarquinii prisci. Ait de Xristo hec teste Virgilio [*Églog.* IV, 4-7] ait de Christo:
 magnus ab integro saeculorum nascitur ordo
 iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
 iam nova progenies caelo demittitur alto.

Dixo Sibila cumana
 gran orden comiença ya
 que de la virgen verná
 la prosapia soberana.

Sebilla Agripina (8.^a ms. 80; Barb., 12.^a; Enz., 12.^a).
 Circumdabit alvus maternus et flebit Deus et leticia sempiterna.

Sibilla Agrippa, roseo veste cum clamide rosea, non multum iuvenis, manum tenens in gremio, quasi admirans et deorsum respiciens, sic ait de Christo: Invisibile verbum palpabit et germinabit utradix et siccabitur ut folium et non apparebit venustas eius et circumdabitur alvus materna et flebit deus laetitia sempiterna et ab hominibus conculcabitur et nascetur ex matre ut Deus et conversabitur ut peccator.

Sibila agripa llamada
 con un rótulo en la mano
 de aqueste rey soberano

dixo muy maravillada :
 será vista y apalpada
 ya la palabra invisible
 como rayz engendrada
 y como hoja secada
 por todos será passible.

Sebilla Erupia (9.^a ms. 80; 10.^a Barb.; 11.^a Enz.).

Veniet ille et dominabitur quousque de utero Virginis fuerit egressus.

Sibylla Europea, decora iuvenis facie rutilans, velo subtilissimo capite ligata, induta veste aurea, de Christo sic ait: Veniet ille et transibit montes et colles et latices silvarum olimpi. Regnabit in paupertate et dominabit in silentio et egredietur de utero virginis.

Tambien lo mostraba ya
 una Sibila Europa
 vestida dorada ropa
 dixo aquesto que aquí está :
 verná aquel y passará
 collados, montes y tierras
 en pobreza reynará
 de la virgen nacerá
 en la tierra de las tierras.

Sebilla Sana (10.^a ms. 80; Barb., 6.^a; Enz., 6.^a).

Ecce veniet dives de pauperula et bestie terrarum adorabunt eum.

Sibilla Samia, a Samo insula, nudum ensem sub pedibus, formosum pectorum subtileque velum capitis habens, sic ait: Ecce veniet dives et nascetur de pauperula et bestie terrarum adorabunt eum et dicent: laudate eum in atriis celorum.

Esto tambien hallarán
 Sibilla samia sentir
 en el muy claro dezir
 destes versos que aquí están :
 al rico nacer verán
 de pobrezica mujer
 las bestias le adorarán
 y clamarán y dirán
 alabadle en su poder.

Sebilla Despontica (11.^a ms. 80; Barb., 8.^a; Enz., 8.^a).

Ihesuschristus nascetur de casta.

Sybillia hellespontica, in argro troiano nata, vetula et antiqua a veste rurali induta, ligato velo antiquo, capite sub gula circumvoluta usque ad scapulas quasi de aspectu de qua Heraclides, dicens: De excelsis celorum perspexit deus humiles suos. Et nascetur in diebus novissimis de virgene hebrea in cinabulis terre.

y aquesto dixo a la llana
la Sibila elespontina
nacida en tierra Troyana.
juntarase carne humana
con la persona divina.

Los paralelismos son tan evidentes que no necesitan comentario. El ms. 80 de la catedral de Córdoba ni es un diálogo, ni una representación. Es un texto de profecías de sibilas, en un momento en el que los humanistas más piadosos querían juntar los datos de la antigüedad, sibilas, con los misterios cristianos, el nacimiento de Cristo. La falta de textos teatrales medievales ha hecho que este texto cordobés se haya estudiado con más apasionamiento que con científica serenidad. No se sabe si algún día aparecerán otros textos que llenen el hiato del que ha hablado Fernando Lázaro. Lo que podemos afirmar es que este texto, ciertamente, no representa esa función.

FELICIANO DELGADO.